

# DISCURSO FUNEBRE

QUE EL PRESBITERO

D. Agustín González Díez,

CAPELLAN DEL M. I. AYUNTAMIENTO

DE LA CIUDAD DE LEON

y de la

BENEMÉRITA MILICIA NACIONAL DE LA MISMA,

*individuo de la Sociedad económica de Amigos del País, pronunció en las exequias que hizo dicha Milicia en la iglesia parroquial de san Marcelo el día 12 de febrero de 1837 por las ánimas de los valientes guerreros muertos en la defensa de la HEROICA É INVICTA VILLA DE BILBAO, de la mejor de las causas y contra la tiranía, en el mes de diciembre de 1836.*



LEON 1837.

IMPRESA DE DON CANDIDO PARAMIO Y PASCUAL,

*calle de la Rua número 36.*



*Sancta ergo, & salúbris est cogitatio pro defunctis, exorare ut á peccatis solvantur. 2. Mach. cap. 12.*

Es pues un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres de las penas de sus pecados. *Lib. segundo de los Macabéos cap. 12.*

**NACIONALES:** Católico y respetable auditorio. Es la vida mortal una reaccion continuada de bienes y de males; se sucede la pena al contento, el pesar al gozo, la turbacion á la calma; no hay estabilidad, no hay felicidad real, pues esta solo se halla en el reino de las delicias y placeres. La ocasion presente nos comprueba esta verdad. Hace poco tiempo se celebraba un triunfo con las demostraciones mas públicas, del mayor regocijo, y hoy este mismo triunfo cubre nuestros corazones de tristeza y melancolía, nos arranca las mas tiernas lágrimas, y viste de luto hasta los mismos altares recordándonos las escenas mas trágicas y amargas.

En efecto: ese tùmulo que tenemos á la vista nos representa á los valientes guerreros, que pensando ostentarse en la *heróica é invicta Bilbao*, tropezaron antes con la sañuda parca, y la afilada segur cortó el hilo de su vida, privándoles del placer de gozarse entre los laureles de la victoria. Ese tùmulo, sí, ese tùmulo,

nos les representa. ¡ Ahí les teneis aun derramando sangre por sus profundas heridas!

¡ Ahí les teneis; y podeis observar los terribles estragos del plomo y el acero, del furor y la guerra, convirtiendo en frios cadáveres á los que un momento antes se gloriaban con la intencion de recibir las aclamaciones de la España entera y las bendiciones de los oprimidos Bilbainos, que de ellos esperaban su rescate! Consiguieronlo en fin los sitiados; pero ¿á qué subido precio? Con el precio de copiosísima sangre derramada en el campo del honor, y de la fatal y temprana muerte de considerable número de fieles *Patriotas* y esforzados *Campeones*, cuya pérdida lloramos, y llorará en lo futuro la Patria agradecida. Consiguieronlo en fin; fueron libertados de la mas bárbara opresion, de la mas atroz tiranía y del mas cruel despotismo; pero perdiendo la existencia tantos beneméritos y esforzados militares, que perecieron en su defensa, en la de las justas y razonables libertades, y en la de la Santa y verdadera Religion de Jesucrito, máscara con que se disfrazan los que son enemigos de ella; los que combaten contra los legítimos derechos de la inocente Reina DOÑA ISABEL II y contra las leyes mas justas y sabias de un *Código Santo*, que en sus fundamentos reconoce aquella por única y verdadera; los que obcecados y seducidos con aéreas promesas, se alistaron bajo las banderas de la rebelion levantada por ese Pretendiente usurpador y sanguinario, que por reinar un solo dia prefiere la muerte de tantos millares de españoles; dejando al padre sin hijos y sin apoyo, á la esposa sin esposo, y á tiernas criaturas sin padre; sembrando el llanto y el terror en todos los ángulos de la Península; los que se acogieron bajo los lúgubres pendones manchados con sus crímenes y con la sangre

de los inocentes para evadirse del justo castigo de diferentes delitos; los que huyeron despues de haber robado á la Patria con especiosos engaños, siendo lobos hambrientos disfrazados con la piel de pacíficas ovejas.

Tales razas componen las hordas de vandidos que infestan las provincias Vascongadas, y otras que diseminadas por el resto de la Nacion, llevan consigo el robo, el asesinato y las violencias. Perecieron los buenos envueltos con los malos, uniéndose en copiosos raudales la sangre de los leales y de los traidores. ¡Ah, si en el espantoso caso de la refriega hubiésemos estado observando los lastimosos sucesos de que fue rebestida! El horroroso fuego, la calada bayoneta, la enristrada lanza, el horrisono estallido del cañon, el silvido del viento, los hayes de los heridos, la lluvia y el granizo, y en fin, todos los elementos alborotados formaron un contraste de terror y espanto, desesperacion y horror. Si al mismo tiempo observásemos la oprimida, pero *invicta Villa de Bilbao*, hallariamos hambre, muertes, clamores, lágrimas, temor, gritos y confusion; veriamos las tiernas esposas, las castas é inermes doncellas, los inocentes niños y trémulos ancianos, levantando sus manos al Cielo, y con los mas lúgubres acentos implorar la misericordia del Ser Supremo.

No pueden describirse los trabajos y aflicciones, que despues de tanto tiempo de sitiados padecieron aquellos infelices; los cuales llegaron á su colmo en los dias 23, 24, y 25 de diciembre, época que tendrá señalado lugar en los fastos de la historia, y que eternizando la fama de los oprimidos y libertadores, llenará de oprobio á los que intentaron una empresa en que recibieron el justo castigo de su sinrazon y osadía. En fin, la *invicta Bilbao* fué libre. El enemigo huyó con crecida pérdida de hombres, artillería y ví-

veres, y el *inmortal Espartero*, entró triunfante en una poblacion que se aglomeró á recibirle con aquellas patéticas demostraciones que pueden calcularse y que son muy dificiles de esplicar: baste decir, que en medio del gozoso llanto se le tributaban bendiciones, y que los individuos de todas clases y sexos se abrazaban hasta de los caballos, manifestando su alegría y reconocimiento.

Esta *victoria* obtenida, cuando era menos esperada de los caudillos y prosélitos de la usurpacion y envilecimiento, y que tanto influye en las futuras consecuencias, y aun en las miras políticas de potencias extranjeras, ha llenado de entusiasmo y esperanza al Gobierno de la augusta REINA GOBERNADORA, y á todos los verdaderos españoles; pero al mismo tiempo se ha enternecido el piadoso corazon de la excelsa CRISTINA (á cuyo patriotismo debemos tantos beneficios, y que merecerá ser citada para siempre con el noble título de *Madre del pueblo español*) que siente hasta lo infinito la pérdida de tantos leales militares, que si bien ha sido gloriosa, eran dignos de mejor suerte, y cuya memoria será perpetua grabándose sus hechos en los mármoles y bronces y con la ereccion de monumentos que la transmitan á las futuras generaciones, y se ha dignado mandar hacer en todas las catedrales y parroquias las correspondientes exéquias por las ánimas de tan vizarros guerreros; y la benemérita Milicia Nacional uniendo sus sentimientos á los de tan *augusta Reina*, ha deliberado esta funcion fúnebre por su parte, motivo honroso que nos ha conducido á este sagrado templo; hemos venido á él para dirigir nuestras oraciones y nuestros votos al Cielo en favor de las almas de los mártires de la libertad en el sitio de Bilbao. Este es nuestro principal objeto; es-

te es nuestro deber; pero abrigando como abrigamos los sentimientos de piedad y Religion que conocen al mismo tiempo que nos niegan nuestros contrarios; espero de vosotros, y os exorto desde esta cátedra del Espíritu Santo, donde hace pocos años resonaban las venganzas, los anatemas, y los gritos de guerra y desolacion; á que perdonando á nuestros enemigos y á los que pagaron con su vida en el mismo campo sus excesos, dirijais tambien por ellos vuestras oraciones; porque al fin, aunque extraviados, son prógimos y no debe estenderse el odio mas allá del sepulcro.

Pedid por ellos, y pedid por los vivos escarriados para que depongan unas armas que manejan contra sí mismos para aherrojarse mas y mas en la esclavitud, y para arrancar el cetro ó un *ser angelical*, á un *Angel tutelar*, á una *inocente*, á quien corresponde y de quien no han recibido daño alguno.

Pedid al Espíritu Santo, que ilumine á sus Ministros para que dirijan por el camino de la verdad á los rebaños de que son pastores, y que consulten con los libros santos donde hallarán preceptos sublimes de obediencia y mansedumbre que complir á imitacion del Divino Maestro y estrechísima responsabilidad que temer, en el caso de que por su descuido, malicia ó ignorancia, se llegase á turbar la paz entre los fieles encomendados á su cuidado, pues que son sus atalayas y deben velar por su felicidad. Sí, hombres ilusos, incautos *leoneses*: ¿Qué beneficios, qué recompensas habeis recibido de esas hordas rebeldes, que momentáneamente han pisado el suelo de nuestra capital y provincia? los mismos que recibiriais, si desgraciadamente volviesen é invadirnos. Bien de cerca habeis palpado y estais palpando muchos de vosotros y aun vuestras familias sus lamentables efectos. Abjurad vuestro

error, uníos francamente á la causa del orden, de la legitimidad y de la ley, y creed, estad seguros, que á la sombra de su imperio, vivireis tranquilos y felices luego que desaparezca la discordia que alimenta y da pábulo á las funestas pasiones del rencor y de la venganza.

Y vosotros, rebeldes, que empuñais las fraticidas armas por error, seducción, ó arrastrados tal vez por la miseria y otras causas deplorables; ¿á qué aguardais para arrojarlas con indignacion y horror lejos de vosotros y lanzaros á los pies de una Madre, que solo espera vuestro arrepentimiento para acogeros bajo el manto de su clemencia? Desengañaos de una vez, evitad un fatal escarmiento; venid, venid á probar las dulzuras de un Gobierno de reconciliacion, de paz y de justicia, y vendecireis sin duda el feliz momento de haber abandonado unas armas que solo pueden conducirnos á la perdicion.

Y nosotros, *Nacionales*, lloremos la pérdida de nuestros compañeros de armas y de tantos leales militares; sigamos el ejemplo que nos han dado los *invictos bilbainos*. Seamos fieles y constantes á la mejor de las causas y á la preciosa de la *libertad*; pues de lo contrario no ignorais seriamos el blanco de las vanganzas y víctimas del absolutismo. Nuestra ventura pende en gran parte de nosotros mismos. Union y orden, patriotas, no dudeis que la base de la dominacion del feroz despotismo es la desunion; union y orden os repito. Confianza en el Gobierno de la INMORTAL CRISTINA, que tan felizmente nos rige, en nuestras autoridades y en nuestros gefes; puesto que sus principios, sus votos, sus promesas y sus miras, no son otros que conseguir el triunfo de la *causa santa de la libertad*.

Y vos, gran Dios, árbitro de todas las criaturas,



Gefe supremo de todos los séres; oid nuestras súplicas. Recibid en vuestro seno tantas almas de aquellos que en el terrible sitio de Bilbao dieron su último aliento por la buena causa. Recibid igualmente las de nuestros contrarios. Levantad la mano de vuestra enojada justicia contra una nacion, que si por sus culpas merece el castigo, por otra parte no os ha negado. Restituid la paz y la union; haced se olviden los justos resentimientos, y que viviendo todos tranquilamente en lo futuro, os sirvamos en la tierra, para que unidos con los *inmortales espíritus* que hoy escitan nuestra atencion, consigamos descansar en paz en la morada de los justos, que á todos deseo.

AMEN.



